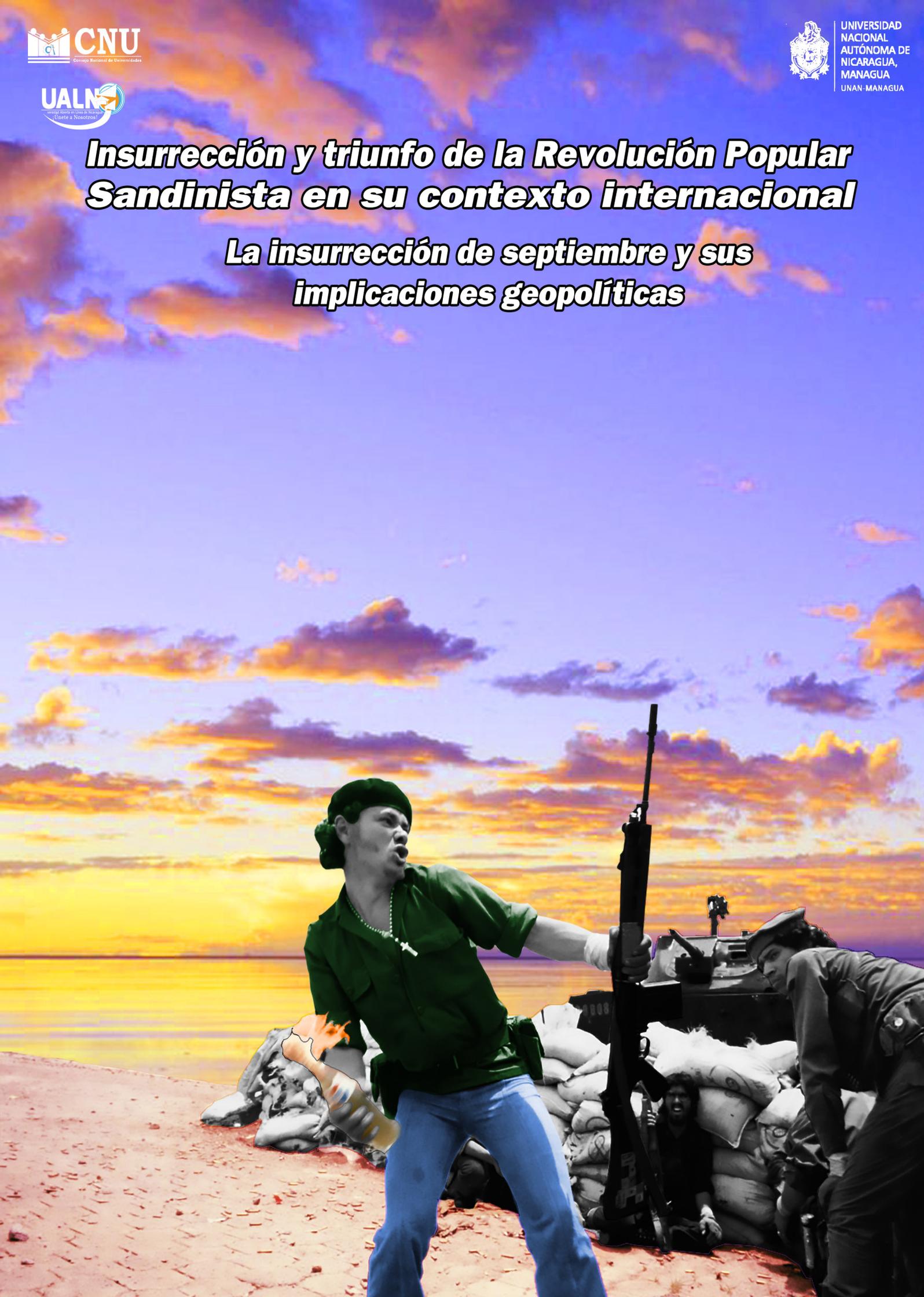


Insurrección y triunfo de la Revolución Popular Sandinista en su contexto internacional

La insurrección de septiembre y sus implicaciones geopolíticas



Diplomado de Historia

Insurrección y triunfo de la RPS en su contexto internacional

MÓDULO II:

El inicio de la ofensiva y la coyuntura regional

Unidad II:

La insurrección de septiembre y sus implicaciones geopolíticas

Índice

Objetivos

1. Introducción	1
2. El desgaste del régimen y la crisis en la política interna	3
3. Costa Rica y Venezuela por un somocismo sin Somoza	6
4. Conflictos dentro de la alianza anti-somocista	9
5. Los Estados Unidos frente a las iniciativas Latinoamericanas	12
6. Somoza y las negociaciones secretas entre Venezuela y Nicaragua	14
7. La ofensiva militar de septiembre	17
8. Conclusión	20
9. Referencias	21

Objetivos

- Conocer cuáles fueron los equilibrios geopolíticos regionales, mientras que en Nicaragua el FSLN daba inicio a la insurrección de septiembre.
- Analizar las acciones de algunos gobiernos de la región para dar solución a la crisis política de Nicaragua y limitar la el protagonismo del FSLN.
- Identificar cuáles fueron las acciones que realizó el FSLN como respuesta ante la propuesta de un "Somocismo sin Somoza".

1. INTRODUCCIÓN

Desde el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro los gobiernos de Venezuela y Panamá habían intentado debilitar al gobierno de Anastasio Somoza, apoyando con armas y dinero al FSLN, y criticando a la dictadura por sus constantes violaciones a los derechos humanos. Durante aquellos meses, el gobierno norteamericano había intentado mantener un perfil bajo, llevando a cabo una política “no intervencionista”, que a su vez buscaba promover el respeto a los derechos humanos y la “democratización del régimen”.

Mientras tenía lugar este conflicto internacional, el FSLN había buscado crear una estructura solidaria en varios países latinoamericanos y europeos, teniendo como eje principal Costa Rica. Los sandinistas habían iniciado un proceso de acumulación de fuerzas, cuyo objetivo era propiciar una insurrección nacional que pudiera anticipar las maniobras políticas de la oposición de derecha y sus aliados internacionales, quienes buscaban evitar una victoria militar sandinista. El 9 de septiembre de 1978, tras meses de preparación, el FSLN llamó al pueblo de Nicaragua a la insurrección. Durante las siguientes semanas, las principales ciudades del país fueron el escenario de enfrentamientos en el marco de la insurrección final.

Dentro de la lógica de poner énfasis en los factores internacionales, partiremos de ver un acontecimiento como la insurrección de septiembre de 1978, desde la perspectiva externa, es decir, el desarrollo de este fenómeno en el marco geopolítico de la región centroamericana y de sus principales actores políticos. Además, de cómo estas situaciones fueron aprovechadas por el FSLN, para convertirla en una herramienta revolucionaria.

La unidad comenzará mostrando cómo los países anti-somocistas buscaron mecanismos de mediación y resolución de la crisis, en un intento por limitar la influencia del FSLN en esas condiciones. Al centrar la atención sobre esta dinámica, se mostrará cómo las profundas divisiones y sospechas entre el FSLN y los actores políticos regionales, fueron determinantes para explicar las razones que hubo para lanzar a principios de septiembre de 1978 una insurrección popular a nivel nacional.

Posteriormente, se abordará en la forma en que los enfrentamientos de septiembre, incidieron en la modificación de las políticas de varios países, hacia Nicaragua, mismas que llevaron a la administración Carter a desechar su supuesta política de “no intervención”.

En este contexto, no se puede obviar el problema de la creciente separación entre la política norteamericana y la de los países latinoamericanos, que a su vez fue un elemento disruptivo a nivel regional. La división entre la política de la administración Carter y la de los gobiernos de Venezuela y Panamá llevó a estos países a vincularse más de cerca con el FSLN, en un último intento por lograr la caída de Somoza. Veremos a su vez, cómo la insurrección de septiembre y la política norteamericana en la OEA llevaron a la región al borde de una guerra interamericana, un periodo histórico que no ha sido estudiado a profundidad desde esta perspectiva nueva.

EL DESGASTE DEL RÉGIMEN Y LA CRISIS EN LA POLÍTICA INTERNA



Para el mes de agosto de 1977, la agitación popular no sólo había propiciado un clima de inestabilidad política y social en contra de la dictadura, también había dado un nuevo impulso a las pláticas entre la oposición tradicional y el Partido Liberal.

A mediados de agosto, el representante de Estados Unidos se reunió con algunos miembros destacados de la oposición moderada a quienes propuso que se encontraran en secreto con un representante de Somoza, para intentar llegar a un compromiso con la dictadura, que permitiera iniciar la primera fase del diálogo.

A pesar de que los sandinistas contaban con mayor apoyo popular que cualquier otro sector, se encontraban excluidos de las pláticas entre la embajada norteamericana, la iglesia católica, los grupos empresariales y la dictadura.

Ante esta situación la Dirección Nacional del FSLN decidió dar luz verde para realizar una operación militar de alto impacto mediático. El objetivo era el Palacio Nacional.

El entusiasmo popular generado por el asalto al Palacio Nacional elevó la tensión dentro de Nicaragua y el 25 de agosto, el Frente Amplio Opositor y el Movimiento Pueblo Unido coincidieron, al convocar a una huelga general indefinida hasta lograr la renuncia de Somoza.

El deterioro del régimen era tal que el 29 de agosto, algunos altos oficiales de la Guardia Nacional fueron descubiertos y capturados en un intento de golpe de Estado contra Somoza y el 1° de septiembre, varios grupos empresariales anunciaron que se sumarían a la huelga general paralizando casi en su totalidad las actividades económicas en Nicaragua.

2. EL DESGASTE DEL RÉGIMEN Y LA CRISIS EN LA POLÍTICA INTERNA

Para el mes de agosto, la agitación popular provocada por la llegada del Grupo de los Doce a Managua, no sólo había propiciado un clima de inestabilidad política y social en contra de la dictadura, también había dado un nuevo impulso a las pláticas entre la oposición tradicional y el Partido Liberal. El 2 de agosto, Ramiro Sacasa, un prominente político liberal constitucionalista, anunció la creación de su propio partido de oposición realizando declaraciones bajo las cuales abría la puerta al diálogo con la dictadura. El 3 de agosto, la Conferencia Episcopal de Nicaragua publicó una extensa carta en la que demandaba una transformación social radical, pero no "extremista", llamando a un proceso de diálogo y mediación. De acuerdo con el reporte de una conversación entre Obando y Bravo, y el embajador norteamericano, Mauricio Solaún; el arzobispo declaró que se había reunido con prácticamente todas las fuerzas de oposición y los había intentado convencer para que realizaran propuestas concretas para romper el impasse con la dictadura, *"lo que implica que había discutido las cartas pastorales con al menos algunos líderes de la oposición antes de su publicación"*.

La oposición tradicional había continuado con sus esfuerzos por convencer a los Estados Unidos, para mediar en la crisis. El 11 de agosto, el arzobispo Obando y Bravo intentó convencer a Solaún, sobre la importancia de que los Estados Unidos se involucraran de forma más decidida en la resolución del conflicto: *"Opinó que el gobierno de Estados Unidos, con su enorme influencia en Nicaragua, debería tomar la iniciativa en la mediación"*. A mediados de agosto, Solaún se reunió con algunos miembros destacados de la oposición moderada a quienes propuso que se encontraran en secreto con un representante de Somoza, para intentar llegar a un compromiso con la dictadura que permitiera iniciar la primera fase del diálogo.

Telegramas de la embajada norteamericana al Departamento de Estado señalaban al respecto: *"Se ha observado un mayor interés por parte de algunos líderes de la oposición en buscar un compromiso y entablar alguna forma de negociación, especialmente si Somoza hace algunas concesiones antes. Mientras esto ocurre, el Gobierno está adoptando una línea más dura, reuniendo sus propias fuerzas y no acomodando las iniciativas de la oposición, incluidas las de la Iglesia y las de Ramiro Sacasa"*.

En San José, los insurreccionales se encontraban bajo presión para sabotear estos esfuerzos políticos, que les habrían excluido de un supuesto escenario post-somocista. En su contra tenían las posibilidades de un recambio dentro del mismo sistema, para evitar un triunfo del sandinismo. Entre las opciones no se podía desestimar hasta un golpe de Estado por parte de la misma Guardia Nacional. Por otro lado, se encontraban los esfuerzos de la iglesia católica por organizar un proceso de mediación y las labores de algunos grupos empresariales por llegar a un acuerdo con Somoza, los que marginarían al FSLN de cualquier arreglo político. En estas circunstancias, los sandinistas tenían pocas herramientas a su disposición para contrarrestar estas maniobras. A pesar de contar con mayor apoyo popular, se encontraban excluidos de las pláticas entre la embajada norteamericana, la iglesia católica, los grupos empresariales y la dictadura. En esencia se encontraban fuera de este juego político. Su principal herramienta política, eran las movilizaciones populares y la insurrección armada.

En un intento por sabotear los esfuerzos para mediar el conflicto, la Dirección Nacional decidió dar luz verde para realizar una operación militar de alto impacto mediático. El objetivo era el Palacio Nacional de Nicaragua. La operación había sido aprobada en julio de 1978, en una reunión conjunta entre las tres tendencias sandinistas y marcaría el inicio de los acuerdos de unidad del FSLN. Edén Pastora, un militante tercerista fue designado como responsable del operativo. Pastora relató las razones detrás del asalto: *Me llaman a San José, a una reunión urgente, y me encuentro reunido con los principales dirigentes de la tendencia Tercerista. La reunión consistía en analizar qué hacer con veinticinco mil dólares para seguir desarrollando la lucha, porque todas las acciones nuestras ya aparecían en las páginas interiores de los periódicos. [...]*

A pesar de los acuerdos de unidad alcanzados en los meses anteriores entre las distintas tendencias del FSLN, la planificación del operativo fue obstaculizada por las divisiones que volvieron a emerger al interior del movimiento sandinista. Edén Pastora viajó a Honduras y finalmente entró a Nicaragua para contactar con el Frente Interno, la estructura tercerista dentro de Nicaragua. En Managua, Pastora se enfrentó al recelo y la desconfianza de algunos cuadros insurreccionales del interior, los cuales se oponían en cierta medida al acercamiento con grupos pertenecientes a la burguesía nicaragüense como el Grupo de los Doce. Algunos dirigentes importantes del Tercerismo dentro de Nicaragua, eran críticos con la colaboración o alianzas

coyunturales con los grupos de la burguesía, en particular el Frente Amplio Opositor (FAO), la principal coalición de la oposición derechista.

En la capital, Pastora esperó contactar con elementos de la GPP y los Proletarios, sin embargo, a medida que transcurrieron las semanas, las otras tendencias sandinistas decidieron retirarse del operativo conjunto. Primero, porque la TP no tenía condiciones militares para participar en un operativo de estas dimensiones, y de acuerdo con Edén Pastora, los militantes de la GPP habían decidido realizar el asalto por su cuenta y tomar la delantera frente a los terceristas. Al tener noticia de esta situación, bajo instrucciones desde San José, los Insurreccionales decidieron adelantar el operativo para realizarlo y en siete días reunieron armas, efectivos y uniformes. El 22 de agosto un comando de 25 guerrilleros irrumpió al Palacio Nacional vestidos con uniformes de la EEBI, tras neutralizar violentamente a los custodios GN, en cuestión de minutos lograron penetrar al recinto, logrando retener a todos los miembros del Congreso de Nicaragua, el cuerpo de periodistas y varios funcionarios de gobierno, allí presentes. Los sandinistas lograron sus objetivos por medio de la mediación del Obispo Miguel Obando y Bravo, negociaron con la dictadura durante dos intensos días. El gobierno de Somoza cedió y finalmente acordó la liberación de los rehenes, la entrega de 500,000 dólares, la liberación de 50 presos políticos sandinistas y la transmisión de un mensaje del FSLN por radio y TV a nivel nacional, dando a conocer la posición política del FSLN.

El día 24, cuando salieron los miembros del comando y los reos liberados rumbo al aeropuerto de Managua, a lo largo de la Carretera Norte, la población se concentró en ambos lados de la misma, lanzando consignas anti dictatoriales y aplaudiendo al comando. Previamente se había acordado con los gobiernos de Panamá y Venezuela, que enviarían aviones para trasladar a los presos políticos a los tres países. La escuadra sandinista salió hacia Panamá no sin antes recibir una amplia cobertura de los medios de comunicación. Al abordar el avión el "comandante cero" de la operación, Edén Pastora, levantó las armas en pose triunfante, celebrando el inicio del fin de la dictadura somocista. (foto de cero)

Mientras tanto, en Managua, Somoza convocó a una rueda de prensa para informar sobre lo sucedido. En palabras del embajador norteamericano Mauricio Soalún: "Somoza proyectaba una imagen de control y calma" mientras declaraba ante la prensa internacional que *"el asalto al Palacio Nacional era la continuación del proceso que comenzó cuando [Fidel] Castro tomó el poder en Cuba [...] y que estaba seguro que había participación de gobiernos extranjeros que apoyaban a los subversivos sandinistas."* El 25 de agosto, un día después del asalto al Palacio Nacional, Torrijos sostuvo una conversación sobre la situación en Nicaragua con el embajador norteamericano, William Jorden. De acuerdo con Jorden, Torrijos: *"Destacó el hecho de que, en su opinión, estas personas no eran comunistas sino más bien nacionalistas que quieren un mejor trato para su pueblo"*.

El entusiasmo popular generado por el asalto al Palacio Nacional elevó la tensión dentro de Nicaragua y el 25 de agosto, el Frente Amplio Opositor y el Movimiento Pueblo Unido coincidieron, al convocar a una huelga general indefinida hasta lograr la renuncia de Somoza. Mauricio Solaún, informó a la embajada norteamericana las razones detrás de la maniobra de la oposición declarando que *"Creen que esta es su última oportunidad de lograr una solución política en la que ellos, las fuerzas moderadas, mantengan el control de la situación política. Perder ahora o no actuar significaría dejar el campo a los radicales del FSLN y a Somoza"*.

Ese mismo día, en la ciudad de Matagalpa, jóvenes comenzaron a realizar protestas en contra de la dictadura, y para el 27 de agosto alrededor de 400 jóvenes de corta edad, con armas cortas y de cacería, se levantaron en armas en contra de la dictadura, inspirados por el FSLN, pero sin coordinación ni dirección política. A este movimiento se le llamó "rebelión de los niños". Ellos erigieron barricadas y tomaron control de la ciudad. La movilización continuó hasta el 31 de agosto cuando Somoza ordenó a la GN retomar la ciudad por la fuerza. A pesar de la resistencia encarnizada de los habitantes, para el 1º de septiembre, la Guardia había logrado reprimir el intento insurreccional, con excesos tales como el asesinato de civiles inocentes, denunciados ante los organismos de los derechos humanos.

El desgaste del régimen era tal que el 29 de agosto, algunos altos oficiales de la Guardia Nacional fueron descubiertos y capturados en un intento de golpe de Estado contra el gobierno somocista, y el 1º de septiembre, varios grupos empresariales anunciaron que se sumarían a la huelga general paralizando casi en su totalidad las actividades económicas en Nicaragua.

COSTA RICA Y VENEZUELA, POR UN SOMOCISMO SIN SOMOZA

El gobierno de Costa Rica se encontraba dividido frente al FSLN por el problema de la posible “expansión del comunismo”. El deterioro de la situación en Nicaragua llevó a un aumento de las tensiones dentro de Costa Rica. A principios de septiembre, el gobierno de Rodrigo Carazo comenzó a buscar una solución política de la crisis en Nicaragua. El 1º de septiembre, el presidente se reunió con el embajador

norteamericano Wisseman, para intentar conseguir apoyo norteamericano a su proyecto de mediación.

Carazo había comprendido de forma clara que frente al enfriamiento de las relaciones políticas entre Nicaragua y los Estados Unidos, Somoza dependía cada vez más del apoyo político de los países autoritarios de la región. El presidente costarricense sugirió una fórmula mediante la cual se formaría un gobierno provisional compuesto por “algunos” miembros del Grupo de los Doce y algunos ex-somocistas, dejando al FSLN al margen de los acuerdos políticos.

La propuesta de mediación llevada a cabo por el gobierno de Costa Rica y las iniciativas venezolanas en la OEA, buscaban

implementar lo que el FSLN había llamado un “somocismo sin Somoza”: un programa de “transición moderado” conservando los pilares fundamentales del orden político somocista en el país y su instrumento represivo, la Guardia Nacional, básicamente generar cambios superficiales, pero manteniendo intacta la estructura de poder somocista.

A pesar del apoyo presentado por Pérez a los sandinistas, el interés del gobierno de Venezuela no veía con buenos ojos la creación de un gobierno revolucionario en Nicaragua, sino solo la remoción de Somoza y el establecimiento de un gobierno de derecha moderado de coalición.



3. COSTA RICA Y VENEZUELA, POR UN SOMOCISMO SIN SOMOZA

De todos los países centroamericanos, Costa Rica había sido el más afectado por la situación en Nicaragua. Desde el exterior, los campamentos guerrilleros en la zona fronteriza habían aumentado la posibilidad de una incursión armada de la Guardia Nacional. Mientras que, dentro de Costa Rica, la situación había sido exacerbada por la percepción del "peligro comunista", entre algunos sectores conservadores del gobierno costarricense. A finales de agosto, grupos sindicales de tendencia comunista habían paralizado los sistemas de seguridad social en el país durante más de una semana, hecho que había tensado las relaciones políticas entre la administración y los grupos de izquierda del país.

De acuerdo con el embajador norteamericano en Costa Rica, Marvin Wisemann, "varios oficiales costarricenses" habían expresado en público y en privado que la huelga de los sindicalistas era un plan de los comunistas para desestabilizar el gobierno: *"parte de un esfuerzo político más amplio por parte de elementos comunistas para desestabilizar el país y poner a prueba a la administración de Carazo"*. El propio gobierno de Costa Rica se encontraba dividido frente al FSLN y el problema de la posible "expansión del comunismo". Algunos miembros del gabinete, como el joven ministro de Relaciones Exteriores, buscaban que el gobierno adoptara posturas anticomunistas y antisandinistas. Como señalaban algunos informes de la embajada norteamericana, incluso había sugerido que se iniciara un juicio para revocar la nacionalidad costarricense a Edén Pastora. Del otro lado del espectro se encontraba el ministro de seguridad, quien había establecido canales de comunicación con el FSLN.

El deterioro de la situación en Nicaragua llevó a un aumento de las tensiones dentro de Costa Rica. A principios de septiembre, el gobierno de Rodrigo Carazo comenzó a buscar una solución política del conflicto en Nicaragua. El 1º de septiembre, el presidente se reunió con el embajador norteamericano Wiseman, para intentar conseguir apoyo norteamericano a su proyecto de mediación. De acuerdo con el reporte de la conversación, Carazo señaló que el momento ya no era adecuado para que Somoza cediera el poder voluntariamente y que tendría que ser "convencido" para abandonar la presidencia. La solución que Costa Rica proponía era simple, pero podía resultar efectiva. Se trataba de intentar convencer a los jefes de Estado de El Salvador, Honduras y Guatemala para que presionaran a Somoza para dejar el poder, mientras Costa Rica mediaría el conflicto entre la oposición y la dictadura.

Carazo había comprendido de forma clara que frente al enfriamiento de las relaciones políticas entre Nicaragua y los Estados Unidos, Somoza dependía cada vez más del apoyo político de los países autoritarios de la región. Sin embargo, una fuerte señal de apoyo por parte de Estados Unidos podría convencer a estos países a abandonar de forma decidida a Somoza. El propio Carazo había dicho a Wisemann: *"Cualquiera que sea la fórmula [...] sólo podría tener éxito con el pleno apoyo del gobierno de Estados Unidos"*.

El presidente sugirió una fórmula mediante la cual se formaría un gobierno provisional compuesto por "algunos" miembros del Grupo de los Doce y algunos ex-somocistas, dejando al FSLN al margen de los acuerdos políticos. El día 3 de septiembre, el embajador norteamericano nuevamente se reunió con Carazo para discutir los detalles de la propuesta de mediación.

Durante esta reunión Carazo remarcó el temor del gobierno de Costa Rica frente a las fuerzas sandinistas: *"Somoza es como mucho una cuestión de meses, pero me temo que Costa Rica tendrá que vivir con los sandinistas por mucho más tiempo"*. Una semana después, el ministro de Relaciones Exteriores, había hecho pública la aprehensión del gobierno costarricense frente a una posible victoria sandinista.

Durante su viaje a Guatemala, para intentar organizar el mecanismo de mediación había declarado: *"Estamos ante un grupo comunista, una guerrilla muy seria y lógicamente dentro del marco de posibilidades nos preocupa que pudiera llegar a caer Nicaragua en manos de las guerrillas"*. La propuesta de mediación llevada a cabo por el gobierno costarricense y las iniciativas venezolanas en la OEA, que se verán más adelante, buscaban implementar lo que el FSLN había llamado el "somocismo sin Somoza": un programa de "transición moderado" conservando los pilares fundamentales del orden político somocista en el país y su instrumento represivo, la Guardia Nacional, básicamente generar cambios superficiales, pero manteniendo intacta la estructura de poder somocista.

Tras la reunión en La Orchilla entre Somoza y Carlos Andrés Pérez, y el desencuentro con la administración Carter por la carta de "respaldo" a Somoza (que se analizó dos unidades atrás), el gobierno de Venezuela redobló su apoyo a los sandinistas y la oposición moderada llevando a cabo una política clandestina intervencionista. De acuerdo con telegramas de la embajada norteamericana en Managua, Alfonso Robelo y miembros de la oposición moderada habían reportado estar en contacto con Carlos Andrés Pérez. Además, entre finales de agosto y principios de septiembre, el gobierno de Venezuela entregó alrededor de 150 fusiles FAL, del arsenal de la Presidencia a los Terceristas.

El apoyo de Venezuela fue coordinado y realizado en conjunto con el gobierno de Panamá. De acuerdo con un estimado de inteligencia de la CIA sobre el apoyo internacional del FSLN, a principios de septiembre se había visto a un "comandante sandinista" en la provincia de Chiriquí cargando armamento y municiones en un avión piloteado por un miembro de la Fuerza Aérea panameña.

Estos esfuerzos clandestinos, también tuvieron una contraparte diplomática. Con la crisis a punto de estallar en Nicaragua y tras el espectacular operativo del Palacio Nacional, el gobierno de Venezuela consideró que tal vez los Estados Unidos serían más receptivos para secundar su posición en contra de Somoza. El 2 de septiembre de 1978, Pérez llamó al encargado de negocios de la embajada estadounidense, Crowley, para discutir la situación en Nicaragua. De acuerdo con el oficial norteamericano, Pérez le comentó: *"Todavía no es demasiado tarde para emprender alguna acción colectiva y persuadir a Somoza de que renuncie. Si no se toman tales medidas, sólo prevé un continuo deterioro de la situación de seguridad hasta que Estados Unidos finalmente se vea obligado a intervenir militarmente"*.

Ese mismo día, Pérez había pedido al Consejo de Seguridad de la ONU realizar consultas sobre la situación en Nicaragua y había instruido a su representación en la OEA pedir una reunión de ministros de forma urgente, para discutir la situación en Nicaragua. Esta doble iniciativa venezolana en la OEA y la ONU buscaba presionar al gobierno de los Estados Unidos, para que tomara una posición más seria frente a Nicaragua. En un memorándum enviado al National Security Council, Robert Pastor explicó las razones detrás de la iniciativa de Carlos Andrés Pérez. *"La verdadera fuente de fortaleza para quienes quieren reemplazar a Somoza es la opinión pública internacional y la legitimidad. Por eso Pérez amagó a la OEA, y por eso Somoza está tan preocupado por la OEA. El verdadero poder es la legitimidad internacional"*.

Se debe de comprender que, a pesar del apoyo presentado por Pérez a los sandinistas, el interés del gobierno de Venezuela no veía con buenos ojos la creación de un gobierno revolucionario en Nicaragua, sino la remoción de Somoza y el establecimiento de un gobierno moderado de coalición. Durante la reunión del 2 de septiembre con el encargado de negocios Crowley, Pérez detalló su propuesta para el futuro de Nicaragua: *"La fórmula que Pérez consideró más viable para la transición fue la que llamó 'Somocismo sin Somoza'. A Somoza se le darían garantías de su seguridad y propiedad a cambio de renunciar voluntariamente. La autoridad de gobierno entonces recaería en un organismo compuesto por miembros del Grupo de los 12 y oficiales superiores de la Guardia Nacional. De esta manera se minimizaría la influencia sandinista"*. Además, declaró: *"Sin embargo, si la situación se deteriora aún más, será demasiado tarde para cualquier otra cosa que no sea una solución revolucionaria radical, en la que Castro seguramente desempeñe un papel"*.

La ayuda material que Pérez había dado a los sandinistas, aparentemente contradecía sus declaraciones. Sin embargo, cabría señalar que las armas entregadas, a pesar de ser significativas, no eran suficientes para abastecer una insurrección nacional y enfrentar directamente a la Guardia Nacional, pero sin lugar a dudas eran suficientes para aumentar el nivel de presión hacia los Estados Unidos, el verdadero objetivo del gobierno venezolano.

A principios de septiembre, Pérez había sugerido establecer un gobierno provisional que marginara al FSLN: este era el temido "somocismo sin Somoza" que la propaganda sandinista había atribuido incorrectamente al gobierno norteamericano. Cabe recalcar que la Venezuela de Pérez, a quien los sandinistas reputaban ser su principal aliado internacional, era, a su vez, el principal arquitecto del plan que los habría excluido del poder.

CONFLICTOS DENTRO DE LA ALIANZA ANTI-SOMOCISTA

Los esfuerzos venezolanos generaron problemas para el gobierno de Costa Rica y sus intentos de mediación.

Durante meses, Carlos Andrés Pérez, había apoyado a Carazo frente a las constantes amenazas de Somoza. Sin embargo, a puerta cerrada, los dos gobiernos mantenían tensas relaciones con respecto a Nicaragua. Mientras que el gobierno de Costa Rica buscaba una solución diplomática, "privada", Pérez estaba llevando a cabo una política pública de confrontación que dañaba cualquier posibilidad de que Somoza se sentara a la mesa de negociaciones.

A young man with a serious expression is shown from the waist up. He is wearing a striped hat, a light-colored short-sleeved shirt tied at the waist, and a dark vest. He is holding a black assault rifle with a strap. The background is plain white.

El 4 de septiembre, durante una reunión entre el presidente, su ministro de relaciones exteriores y el embajador norteamericano en San José, Carazo había mostrado su "profundo malestar" por las acciones de Carlos Andrés Pérez.

A principios de septiembre Pérez había llamado a Carazo para convencer al presidente costarricense de que apoyara sus iniciativas en la OEA y la ONU en contra de Somoza.

Carazo resentía no ser parte del proceso de decisión del gobierno de Venezuela, además de considerar que Pérez estaba intentando utilizar el conflicto en Nicaragua para ganar apoyo a su favor dentro de Venezuela en un contexto electoral.

4. CONFLICTOS DENTRO DE LA ALIANZA ANTI-SOMOCISTA

Los esfuerzos venezolanos inmediatamente generaron problemas para el gobierno de Costa Rica y sus intentos de mediación. Durante meses, Carlos Andrés Pérez, había apoyado a Carazo frente a las constantes amenazas de Somoza. Sin embargo, a puerta cerrada, los dos gobiernos mantenían tensas relaciones con respecto a Nicaragua. Mientras que el gobierno de Costa Rica buscaba una solución diplomática, "privada", Pérez estaba llevando a cabo una política pública de confrontación que dañaba cualquier posibilidad de que Somoza se sentara a la mesa de negociaciones. Si bien el objetivo era similar, es decir, remover a Somoza y crear un gobierno provisional, la forma de hacerlo era opuesta. Pérez buscaba movilizar la opinión internacional en contra de Somoza, al hablar constantemente sobre el "genocidio" en Nicaragua y al convertir las deliberaciones de la OEA en una arena pública. Costa Rica buscaba una acción diplomática más discreta, cuyo objetivo era persuadir Somoza para que dejara el poder.

La obsesión pública de Pérez en contra de Somoza era también una jugada política para ganar apoyo dentro de Venezuela. La elección presidencial venezolana tomaría lugar a inicios de diciembre, y el partido de Pérez, Acción Democrática, se encontraba en una reñida contienda con el partido de oposición COPEI. Una victoria internacional, y un conflicto político con Nicaragua podían ayudar a galvanizar al electorado venezolano. El presidente Carazo había visto las maniobras de Pérez desde esta perspectiva. El 4 de septiembre, durante una reunión entre el presidente, su ministro de relaciones exteriores y el embajador norteamericano en San José, Carazo había mostrado su "profundo malestar" por las acciones de Carlos Andrés Pérez. A principios de septiembre Pérez había llamado a Carazo para convencer al presidente costarricense de que apoyara sus iniciativas en la OEA y la ONU en contra de Somoza.

De acuerdo con Wisemann, *"A Carazo no le gustó del todo que le preguntaran qué pensaba cuando Pérez estaba decidido, principalmente por razones políticas, a utilizar a Nicaragua como llamado a movilización. Carazo continuó señalando que él y Pérez eran amigos personales, pero realmente no coincidían en temas políticos"*. Carazo resentía no ser parte del proceso de decisión del gobierno de Venezuela, además de considerar que Pérez estaba intentando utilizar el conflicto en Nicaragua para ganar apoyo a su favor dentro de Venezuela.

Esta postura de confrontación estaba desestabilizando la situación internacional y estaba teniendo un profundo impacto en Costa Rica. La iniciativa de Pérez había acentuado aún más las divisiones dentro del gobierno y la élite política costarricense. El 6 de septiembre, el ex-ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Gonzalo Facio, un importante líder del partido Liberación Nacional, publicó un comunicado en el que *"apoyaba decididamente la propuesta venezolana en la OEA, señalando que un esfuerzo de pacificación interamericano no representaría una violación del principio de no-intervención"* ya que si la situación seguía su propio curso sólo se sustituiría a una dictadura de derecha por una dictadura de izquierda encabezada por el FSLN.

Para Costa Rica el problema principal de la postura de Pérez era que estaba propiciando una mayor confrontación con Nicaragua que podía derivar en una intervención militar por parte de la Guardia Nacional. El 6 de septiembre, Carazo había indicado su malestar por la postura agresiva de Pérez. De acuerdo con el embajador norteamericano, Marvin Wiseman: *"Carazo ha tenido más conversaciones con Pérez para instarlo a bajar el tono para que surja algo constructivo de esfuerzos futuros. Pérez respondió diciéndole que no se preocupara, que si Somoza molesta a Costa Rica, está dispuesto a acudir en su ayuda. Carazo dice que le respondió en el sentido 'Es fácil para ti decirlo, pero yo estoy al lado de él'"*.

El gobierno de Nicaragua ya había realizado varios ataques tras-fronterizos, y para inicios de septiembre se encontraba preocupado por la concentración de militantes sandinistas en territorio costarricense. Como había señalado Robert Pastor en su memorándum de principios de septiembre al National Security Council: *"Si Somoza es lo suficientemente estúpido como para enviar a la GN a Costa Rica para buscar y destruir a los sandinistas, como sugiere la inteligencia actual, les dará a los venezolanos (y a nosotros) lo que necesitamos: la intervención de Nicaragua"*.

Como lo señalaban las fuentes norteamericanas, una invasión de Nicaragua a Costa Rica no era descabellada, pero como indicaba Pastor, sería la justificación perfecta para que Venezuela y los Estados Unidos pudieran realizar acciones más fuertes en contra de Somoza, en tal caso Costa Rica sería el escenario de una posible guerra interamericana, un hecho poco alentador para Rodrigo Carazo.

El 7 de septiembre, en el pleno permanente de la OEA, la representación de Venezuela intentó convocar a una reunión de ministros. Sin embargo, sin apoyo norteamericano y con fuerte oposición por parte de las dictaduras sudamericanas, se decidió posponer la votación para que los embajadores consultaran con sus gobiernos. El día siguiente, el Departamento de Estado giró instrucciones a las embajadas norteamericanas para que contactaran a los gobiernos de la región y pidieran en nombre de los Estados Unidos que se pospusiera la reunión convocada por Pérez para lograr que el esfuerzo de mediación de Carazo cobrara forma.

Las dos iniciativas paralelas entorpecían los esfuerzos por llegar a una solución pacífica al conflicto. Carazo declararí­a ante el embajador norteamericano en San José, Marvin Wiseman, que la iniciativa de Pérez en la OEA dificultaba la iniciativa de Costa Rica ya que un voto en contra de Nicaragua en el organismo interamericano podía significar el fin de las negociaciones con Somoza. Frente a este escenario, el 7 de septiembre Carazo inició formalmente sus intentos de mediación enviando al Ministro de relaciones exteriores para convencer personalmente a cada uno de los jefes de estado centroamericanos que apoyaran la iniciativa.

LOS ESTADOS UNIDOS FRENTE A LAS INICIATIVAS LATINOAMERICANAS

El 4 de septiembre, varios altos oficiales del Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional se reunieron en Washington. El objetivo de la reunión, era debatir la formulación de una nueva política hacia Nicaragua. Los presentes acordaron casi inmediatamente que era necesario que Somoza dejara el poder para evitar que escalara la crisis, pero además que era necesario que el gobierno norteamericano ayudara en este proceso.

Esta posición conducía a dos problemas sustanciales: definir el nivel aceptable de presión política para una administración caracterizada por el principio de la supuesta no intervención, y lograr la salida de Somoza sin propiciar una victoria revolucionaria sandinista.

Sin embargo, el problema era complejo ya que los dos objetivos norteamericanos eran opuestos: Evitar una victoria sandinista y respetar (al menos apariencia) el principio de no intervención.

Para los presentes a la reunión, la propuesta del gobierno de Costa Rica para crear un proyecto de mediación centroamericana resultaba atractiva ya que permitía a los Estados Unidos participar indirectamente para solucionar el conflicto interno nicaragüense, manteniendo -en apariencia- intacta la política no-intervencionista de la administración Carter y así evitar una victoria del FSLN.

La iniciativa costarricense también ofrecía una forma “elegante” de bloquear los intentos de Carlos Andrés Pérez de convertir a la OEA en un foro para atacar a Somoza.

Para Somoza Venezuela y Panamá, eran más preocupantes que las presiones de la oposición “moderada” o la amenaza extremista representada por el FSLN. La arrogancia de Somoza había cegado al dictador a tal punto que no le permitía vislumbrar la crisis profunda que se avecinaba.



5. LOS ESTADOS UNIDOS FRENTE A LAS INICIATIVAS LATINOAMERICANAS

El 4 de septiembre, varios altos oficiales del Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional se reunieron en Washington, entre los que se encontraban Viron Vaky, Robert Pastor, David Aron y Anthony Lake. El objetivo de la reunión, era debatir la formulación de una nueva política hacia Nicaragua. Los presentes acordaron casi inmediatamente que era necesario que Somoza dejara el poder para evitar que escalara la crisis, pero además que era necesario que el gobierno norteamericano ayudara en este proceso.

La toma de esta posición conducía a dos problemas sustanciales: definir el nivel aceptable de presión política para una administración caracterizadas por el principio de la no intervención, y lograr la salida de Somoza sin propiciar una victoria sandinista. Durante la reunión Vaky señalaría: *"Los sandinistas son extremistas con conexiones cubanas y debemos evitar que tomen la delantera"*. Sin embargo, el problema era complejo ya que los dos objetivos norteamericanos eran opuestos: Evitar una victoria sandinista y respetar (al menos en la apariencia) el principio de no intervención. Este sería un problema constante durante la crisis y sólo aumentaría con el paso de los meses. Para los presentes, a la reunión la propuesta del gobierno de Costa Rica para crear un proyecto de mediación centroamericana resultaba atractiva ya que permitía a los Estados Unidos participar indirectamente para solucionar el conflicto interno nicaragüense, manteniendo -en apariencia- intacta la política no-intervencionista de la administración Carter y así evitar una victoria del FSLN.

Al finalizar la reunión se decidió de forma unánime apoyar la moción costarricense: *"Todos coincidieron en que el gobierno de Estados Unidos debería ir donde el presidente Carazo e informarle que creemos que su esfuerzo de mediación es una buena idea y que lo apoyamos"*. La iniciativa costarricense también ofrecía una forma "elegante" de bloquear los intentos de Carlos Andrés Pérez de convertir a la OEA en un foro para atacar a Somoza. El 5 de septiembre el Departamento de Estado giró instrucciones a su embajada en San José para que diera su apoyo a la iniciativa diplomática. El telegrama indicaba que en caso de que la maniobra costarricense fuese exitosa, la próxima reunión de la OEA podría ser utilizada para legitimar el proceso de mediación, pero no precisamente para atacar a Somoza (como Carlos Andrés Pérez deseaba).

El 6 de septiembre, Warren Christopher, subdirector del Departamento de Estado informó a la embajada norteamericana en Managua que apoyaban completamente la iniciativa costarricense, afirmando: *"Este proceso de mediación parece ser el mejor camino disponible para resolver los problemas planteados por la situación nicaragüense y evitar el caos o un régimen extremista"*., añadiendo: *"También le hemos dicho a Carazo, que la velocidad y la decisión son importantes ahora y que estamos dispuestos a ayudar, aunque no debemos ni podemos tomar la iniciativa"*. De acuerdo con información de la embajada norteamericana en San José, la propuesta de mediación había sido bien recibida en Nicaragua por algunos partidarios de Somoza preocupados por la situación. Incluso, el embajador de Nicaragua en Costa Rica había sugerido dos candidatos para posibles presidentes interinos, Pablo Rener Valle, miembro del congreso, o posiblemente el ministro de Relaciones Exteriores Julio Quintana. De acuerdo con telegramas del Departamento de Estado, el 6 de septiembre el embajador norteamericano Mauricio Solaún se entrevistó con Somoza para informarle sobre el respaldo de los Estados Unidos a los esfuerzos costarricenses. *"Era imposible que un señor como Carazo, que no es mi amigo, pudiera ser mediador"* respondió Somoza, añadiendo que Carazo simplemente debería "expulsar" a los sandinistas de Costa Rica. A pesar de la apertura de sus subordinados, Somoza se mostró molesto por la iniciativa costarricense pero no la rechazó. Las alternativas eran los esfuerzos intervencionistas de Venezuela y Panamá, y la posible censura en la OEA. Frente a estos escenarios, la iniciativa costarricense ofrecía el mayor margen de negociación.

Solaún indicó: *"cree que está contemplando la posibilidad de quitarle sustancia al esfuerzo de Carazo, maniobrar a los presidentes centroamericanos (a quienes considera inferiores a él) y posiblemente hacer contrapropuestas"* Somoza se mostró arrogante, considerando que podría salir ganando en una negociación. Durante la conversación el dictador mostró que se encontraba más preocupado por una intervención internacional, que por las acciones de oposición interna, e incluso indicó al embajador Solaún que esperaba el apoyo de los Estados Unidos en la OEA como compensación por el voto favorable de Nicaragua a la intervención en República Dominicana de 1965, añadiendo a su vez que no toleraría una intervención parecida en Nicaragua.

Para Somoza Venezuela y Panamá, eran más preocupantes que las presiones de la oposición "moderada" o la amenaza extremista representada por el FSLN. De acuerdo con el reporte de Solaún, Somoza *"Dijo que, si no tuviera mucha experiencia con la polarización y el conflicto, que caracterizó como endémicos en Nicaragua, estaría preocupado"*. La arrogancia de Somoza había cegado al dictador a tal punto que no le permitía vislumbrar la crisis profunda que se avecinaba.

SOMOZA Y LAS NEGOCIACIONES SECRETAS ENTRE VENEZUELA Y NICARAGUA



Mientras Costa Rica y Venezuela intentaban poner en marcha sus respectivas iniciativas diplomáticas, Somoza decidió actuar. A principios de septiembre, el dictador nicaragüense decidió enviar a uno de sus colaboradores más cercano a Miami, Panamá y Caracas para intentar dismantlar los esfuerzos de mediación e intervención. Durante el encuentro, el enviado de Somoza intentó convencer a Torrijos para que se opusiera a la propuesta venezolana en la OEA y reconsiderara su apoyo a los sandinistas.

Debido a estas pláticas secretas, a principios de septiembre, tanto Panamá como Venezuela decidieron limitar sus acciones en contra de la dictadura. El 7 de septiembre, el gobierno de Panamá se abstuvo de votar durante la reunión de ministros de la OEA la propuesta de Venezuela. Contradictoriamente, el 10 de septiembre, en conferencia de prensa, Pérez declaró su deseo de posponer la reunión de ministros de la OEA, reunión que el propio presidente venezolano había solicitado.

Hubo varias reuniones secretas durante las cuales se intentó llegar a un acuerdo para la creación de un nuevo gobierno provisional que remplazara a Somoza. Finalmente, durante la última reunión, Carlos Andrés Pérez y Torrijos dieron su ultimátum sugiriendo que el propio Pallais tomara el cargo de presidente interino del nuevo gobierno. La propuesta de Venezuela y Panamá de sustituir Somoza con Pallais acabaría definitivamente con las negociaciones.

La noticia de las negociaciones, causó alarma entre los sandinistas. Rápidamente, voceros del FSLN en Panamá condenaron los esfuerzos de mediación y declararon a la prensa que no aceptarían un somocismo sin Somoza, señalando que el objetivo actual es la insurrección popular para derrocar al dictador e instaurar un gobierno democrático.

6. SOMOZA Y LAS NEGOCIACIONES SECRETAS ENTRE VENEZUELA Y NICARAGUA

Mientras Costa Rica y Venezuela intentaban poner en marcha sus respectivas iniciativas diplomáticas, Somoza decidió actuar. A principios de septiembre, el dictador nicaragüense decidió enviar a uno de sus colaboradores más cercanos, su primo Luis Pallais, a Miami, Panamá y Caracas para intentar desactivar los esfuerzos de mediación e intervención.

De acuerdo con un telegrama de la embajada norteamericana en Managua, Pallais se reunió en Miami con Ramiro Sacasa, un político miembro del Partido Liberal Constitucionalista, y Horacio Aguirre, un miembro de la comunidad de exiliados cubanos en Miami, para intentar convencer a los grupos de la oposición empresarial para iniciar negociaciones con la dictadura "sin precondiciones". Durante meses la oposición tradicional se había negado a negociar directamente con Somoza, exigiendo su renuncia directa por temor a que las pláticas fragmentaran a la coalición anti-somocista. De acuerdo con este telegrama, Somoza había aceptado una reestructuración importante del gobierno de Nicaragua para incluir a los líderes de la oposición moderada en un nuevo gobierno de coalición.

Tras la muerte de Chamorro en enero de 1978, Somoza había intentado esta misma táctica que consistía en ofrecer puestos políticos dentro de su gobierno a miembros de la oposición moderada, quienes rechazaron la propuesta somocista ya que fragmentaría a los diferentes grupos. La embajada norteamericana había indicado al respecto: *"Desconfían de Somoza. Han sido superados por él en el pasado y creen que quiere dividirlos para poder seguir gobernando y seguir añadiendo a su ya considerable imperio económico"*. La diferencia sustancial a inicios de septiembre de 1978 era que la oposición tradicional de derecha, se encontraba profundamente preocupada por la creciente amenaza que suponía el FSLN.

Después de Miami, Pallais viajó a Panamá para entrevistarse con Omar Torrijos. De acuerdo a diversos documentos norteamericanos y entrevistas realizadas a Pallais para un documental de la Public Broadcasting Service en 1980, éste se encontró con el general en su residencia en Farallón. Durante el encuentro, el enviado de Somoza intentó convencer a Torrijos para que se opusiera a la propuesta venezolana en la OEA y reconsiderara su apoyo a los sandinistas. Ninguno de los involucrados reveló los detalles de la propuesta, sin embargo, es posible inferir que ésta haya girado en torno a la posible renuncia de Somoza antes de 1981 y la creación de algún tipo de gobierno de coalición entre las fuerzas somocistas y la oposición moderada, a cambio de que Torrijos y Pérez dejaran de intervenir en Nicaragua. Este arreglo inevitablemente dejaría marginados a los sandinistas.

Pallais intentó convencer a Torrijos señalando que el problema principal no era la renuncia de Somoza, sino las bases de un nuevo gobierno tras la salida del dictador, es decir la Guardia Nacional. El primo de Somoza apeló a la identidad militar de Torrijos argumentando que todos los ejércitos centroamericanos, a pesar de tener rivalidades, "dormían bajo el mismo techo". Para Pallais, las fuerzas armadas de América Central habían sido formadas en la Escuela de las Américas y en Fort Bragg por instructores norteamericanos, habían servido periodos en los diversos países de la región, y habían sido entrenadas bajo la misma ideología nacionalista. Al parecer Torrijos aceptó negociar con Somoza algún tipo de acuerdo político y llamó a Pérez para que se reuniera con el nicaragüense. Ese mismo día Pallais se trasladó a Caracas para iniciar a negociar con Pérez.

Debido a estas pláticas secretas, a principios de septiembre, tanto Panamá como Venezuela decidieron limitar sus acciones en contra de la dictadura. El 7 de septiembre, el gobierno de Panamá se abstuvo de votar durante la reunión de ministros de la OEA la propuesta de Venezuela y el 8 de septiembre, el ministro de relaciones exteriores de Panamá, explicó al embajador norteamericano que "Panamá está teniendo dificultades para llegar a una posición sobre el tema". Contradictoriamente, el 10 de septiembre, en conferencia de prensa, Pérez declaró su deseo de posponer la reunión de ministros de la OEA, reunión que el propio presidente venezolano había solicitado.

De acuerdo con Pallais, hubo varias reuniones secretas durante las cuales se intentó llegar a un acuerdo para la creación de un nuevo gobierno provisional que remplazara a Somoza. Finalmente, durante la última reunión, Carlos Andrés Pérez y Torrijos dieron su ultimátum sugiriendo que el propio Pallais tomara el cargo de presidente interino del nuevo gobierno. Como Pallais señalaría en una entrevista realizada por la PBS: "Recuerdo que en mi última reunión allí me sorprendió que dijeran que tenían una solución. Y la solución fue que Somoza renunciara y que yo fuera presidente de Nicaragua"

De acuerdo con el testimonio de Pallais, los presidentes intentaron contactar a Somoza para informarle sobre su propuesta, pero el dictador se negó a atender sus llamadas. Mas aún, a su regreso, Pallais fue llevado directamente con Somoza para que rindiera cuentas sobre las negociaciones. De acuerdo con Pallais: "Le tenía mucho miedo al general Somoza [...] cuando llegué allí, Somoza me recibió y me dijo: '¿cómo está señor presidente?' "La propuesta de Venezuela y Panamá de sustituir Somoza con Pallais acabaría definitivamente con las negociaciones. Desconocemos la respuesta directa de Somoza a los esfuerzos de Pérez, sin embargo, el 11 de septiembre la noticia sobre las negociaciones secretas fue filtrada a la prensa internacional por "fuentes allegadas al gobierno" de Panamá, posiblemente como respuesta a la negativa de Somoza.

La noticia de las negociaciones, como era de esperarse, causó alarma entre los sandinistas. Rápidamente, voceros del FSLN en Panamá condenaron los esfuerzos de mediación y declararon a la prensa que no aceptarían un "somocismo sin Somoza" señalando que "el objetivo actual es la insurrección popular para derrocar al presidente e instaurar un gobierno democrático."

LA OFENSIVA MILITAR DE SEPTIEMBRE

Desde junio de 1978 los terceristas habían acordado preparar el terreno para organizar una insurrección en las principales ciudades de Nicaragua. La entrada de los empresarios a la huelga nacional y los esfuerzos internacionales de mediación aceleraron los preparativos para la insurrección.

El 9 de septiembre de 1978, utilizando como señal la transmisión del Angelus el Ave María por radio nacional, iniciaron los ataques de comandos sandinistas en Managua, León, Chinandega, Estelí, Masaya, Diriamba, Jinotepe y Rivas.

Por todo el país los ataques tomaron por sorpresa a las fuerzas de la Guardia Nacional. Los comandos sandinistas de la tendencia Insurreccional iniciaron los ataques, a los que se incorporaría posteriormente la GP y militantes de la Tendencia Proletaria.

La sorpresa de los ataques coordinados a nivel nacional permitió compensar la falta de armamento y municiones. Sin embargo, el factor determinante fue el apoyo decisivo de unidades de milicias, algunas previamente organizadas por los cuadros políticos del Frente Sandinista y otras impulsadas por el sentimiento antisomocista que predominaba en el pueblo.

La GN procedió a concentrar sus fuerzas y disponer sus contingentes para recuperar cada una de las ciudades. Desde el 11 de septiembre -por ejemplo- Managua había quedado prácticamente pacificada bajo el yugo de la Guardia somocista.

Tras asegurar la capital del país, la Guardia Nacional inició operativos para retomar las otras ciudades, una a la vez. La Guardia utilizó todos los medios disponibles, incluidos bombardeos aéreos y armamento pesado.

Para el 12 de septiembre, las fuerzas de la dictadura estaban listas para iniciar su respuesta sangrienta a la insurrección del pueblo, bombardeando las posiciones sandinistas utilizando aviones y helicópteros que causaron terribles estragos entre la población civil desarmada.

La violencia desplegada por la Guardia Nacional causó pérdidas humanas y materiales sin precedentes. Alrededor de 10,000 personas habían sido asesinadas en los enfrentamientos y la represión y miles más se encontraban heridos de gravedad.



7. LA OFENSIVA MILITAR DE SEPTIEMBRE

Desde junio de 1978 los terceristas habían acordado preparar el terreno para organizar una insurrección en las principales ciudades de Nicaragua. A partir de ese mes, algunos mandos medios sandinistas se infiltraron en las ciudades del país para organizar a los simpatizantes y articular una estructura clandestina de movilización popular. Estos esfuerzos estuvieron plagados de dificultades, ya que el FSLN tenía problemas logísticos, en particular en el interior de Nicaragua, donde los guerrilleros contaban con pocos fondos y pertrechos militares.

A pesar de la precaria situación material del FSLN, la entrada de los empresarios a la huelga nacional y los esfuerzos internacionales de mediación aceleraron los preparativos para la insurrección. El objetivo de la movilización era anticiparse a cualquier acuerdo político logrado por la oposición moderada y los países de la región. El 30 de agosto un comunicado del FSLN tercerista señalaba *"Estamos seguros que las intenciones de la OEA al intervenir no serían otras más que las de instaurar un somocismo sin Somoza."* Además, indicaba *"Denunciamos esta mediación yanqui como un acto de intervención más en nuestra Patria"* El 9 de septiembre, un nuevo comunicado tercerista señaló: *"Debemos estar alertas, pues los enemigos internos del pueblo y el imperialismo van a tratar de intervenir política y militarmente con fuerzas extranjeras, para imponernos un somocismo sin Somoza."*

A pesar de los acuerdos llevados a cabo en Panamá antes del operativo del Palacio Nacional, el FSLN seguía dividido en las tres tendencias. Tras la liberación de Tomás Borge y otros dirigentes sandinistas a finales de agosto en el operativo del Palacio, la GPP decidió no cooperar con los preparativos para la insurrección. Sin embargo, pocos días antes de estallar la insurrección la facción GPP emitió un comunicado en el que llamaba a la insurrección: *"nuestras escuadras urbanas deben pasar al desencadenamiento militar de la insurrección."* Al igual que los Insurreccionales, es posible que esta súbita decisión de apoyar la insurrección haya sido a causa de las maniobras políticas de la supuesta oposición moderada. El comunicado denunciaba públicamente *"las maniobras golpistas"* de varios generales de la Guardia Nacional, así como *las "maniobras matreras de los gringos y de algunos capitalistas"*. Si bien la GPP, había decidido unirse a la insurrección, esto no significaba que hubiera puesto sus fuerzas bajo el mando de los insurreccionales, ni tampoco que iba a actuar en coordinación con los mismos.

Durante los primeros días de septiembre se transmitió la orden final que planificaba el comienzo de la insurrección para el 7 de septiembre, en lo que se esperaba sería la insurrección final en contra de la dictadura. A pesar de haber contado con algunos meses de organización, lo apresurado de la orden llevó a que en varias ciudades no se lograran concretar los preparativos para los ataques. Pocos días antes de la fecha planeada se tuvo que posponer el inicio de la insurrección para el día 8 de septiembre y, ese mismo día, la Dirección Nacional ordenó retrasar un día más la insurrección. Finalmente, el día 9 de septiembre de 1978, utilizando como señal la transmisión del Angelus el Ave María de Franz Schubert por radio nacional, iniciaron los ataques de comandos de la Tendencia Insurreccional en las ciudades de Managua, León, Chinandega, Estelí, Masaya, Diriamba, Jinotepe y Rivas.

Por todo el país los ataques sandinistas tomaron por sorpresa a las fuerzas de la Guardia Nacional. En Estelí los comandos sandinistas formados en su mayoría por alrededor de 50 guerrilleros de la tendencia Insurreccional iniciaron los ataques, a los que se incorporaría posteriormente la GPP, tomaron las vías de acceso a la ciudad. En Chinandega, a las acciones de los insurreccionales, se incorporaron militantes de la tendencia proletaria y en Masaya la mayor parte de la ciudad fue tomada gracias al enorme apoyo popular y la participación de otras fuerzas de la izquierda revolucionaria. A su vez en León una agrupación de alrededor de 20 combatientes insurreccionales inició los ataques a los cuarteles, se amplió al participar la tendencia GPP y distintas fuerzas del movimiento popular y sindical. Lo que permitió la toma de la ciudad por fuerzas insurreccionales.

Estos grupos de combate sandinista contaban con preparación militar y experiencia, así como el mejor armamento y provisiones disponibles. La sorpresa de los ataques coordinados a nivel nacional permitió

compensar la falta de armamento y municiones. Sin embargo, el factor determinante fue el apoyo decisivo de unidades de milicias, algunas previamente organizadas por los cuadros políticos del Frente Sandinista y otras impulsadas por el sentimiento antisomocista que predominaba en el entorno nacional. Esto permitió abrumar a las fuerzas de la Guardia Nacional. Por todo el país los jóvenes se lanzaron a las calles para erigir barricadas, hostigar a la Guardia y tomar el control de ciudades y poblados.

La embajada mexicana informó a la Cancillería que estos jóvenes, en su mayoría, estaban ligados a las organizaciones estudiantiles controladas por el FSLN: *"Durante los combates [...] participaron muchos de los miembros de las organizaciones estudiantiles [...] los cuales según información que poseemos, recibieron adiestramiento militar intensivo durante la semana previa a los enfrentamientos armados por parte de elementos del FSLN, puesto que se consideraba que sería el golpe final en contra de la dictadura."* En otros lugares la insurrección había tenido menor fuerza. En Managua, grupos insurreccionales compuestos por alrededor de 30 comandos habían atacado en distintas partes de la ciudad los cuarteles de la policía, logrando tomar y quemar algunas de las centrales de Policía. Sin embargo, dado a informes preliminares la GN concentró fuerzas en las secciones de policía y pudo resistir los ataques a pesar de que a los comandos atacantes se sumaron militantes de otras tendencias y parte de la población.

A su vez, las fuerzas organizadas en Costa Rica retrasaron su ataque planeado en contra de la frontera de Peñas Blancas y la ciudad de Rivas, esperando la llegada de más armamento. El gobierno de Costa Rica contaba con información sobre el inminente ataque a Nicaragua. De acuerdo con un telegrama enviado por el jefe de inteligencia panameño, a la Presidencia de la República, el día 12 de septiembre de 1978 el Secretario de Seguridad de Costa Rica José Echeverría Brealey, se reunió con Edén Pastora y otros guerrilleros sandinistas posiblemente para discutir la inminente incursión de las Fuerzas de Frente Sur, que se realizaría ese mismo día desde sus bases en Costa Rica.

El 13 de septiembre, el Frente Sur bajo el mando de Edén Pastora, Germán Pomares y José Valdivia comenzó sus ataques contra el puesto fronterizo de Peñas Blancas y el poblado de Sapoá con alrededor de 200 combatientes, entre ellos varios internacionalistas de diversos países. El objetivo de este ataque era avanzar desde la frontera y tomar la ciudad de Rivas. Sin embargo, para sorpresa de los revolucionarios, la Guardia Nacional tenía noticias de este ataque, concentró gran cantidad de efectivos logrando neutralizar este objetivo. Con las ciudades bajo su control, las milicias y los militantes sandinistas se dispusieron a organizar a la población y en algunos casos a juzgar a simpatizantes, colaboradores y "orejas" de la dictadura. En Masaya, el 10 de septiembre, una serie de incendios arrasaron una parte importante de la ciudad la cual quedó sin electricidad, agua y sin servicio telefónico.

En 15 de septiembre, la embajada mexicana en Managua describió a la cancillería la situación, haciendo énfasis en el impacto de la insurrección entre la élite: *"Hemos observado un gran éxodo aéreo población extranjera y nacional de posición acomodada. Líneas aéreas no disponen asientos y listas de espera desahogase en propio aeropuerto. Bancos permanecen abarrotados [por] público que retira fondos y dólares. Comercio sigue en más de 95% cerrado y gasolina y alimentos escasean."*

Aprovechando el impulso de la insurrección nacional tres representantes del Grupo de los 12 se reunieron en secreto con el embajador norteamericano para discutir sobre la situación en Nicaragua. De acuerdo con telegramas de la embajada norteamericana en Managua, el 12 de septiembre el embajador norteamericano intentó convencer a estos tres representantes para que aceptaran participar en el esfuerzo de mediación costarricense *"para intentar encontrar una solución pacífica"*.

Los representantes explicaron al embajador que el objetivo de la insurrección no era instaurar un gobierno sandinista. *"Su objetivo era el derrocamiento de Somoza y la participación en un Gobierno Nacional. Insistieron en que el objetivo no era establecer un régimen marxista-leninista"*. En su reporte al Departamento de Estado, el embajador Solaún comentó: *"La reunión fue relajada y cordial pero el mensaje, aunque no expresado explícitamente, fue que huelen la sangre de Somoza y van a evitar cualquier acción que le dé tiempo de lamerse las heridas"*.

A pesar de la sorpresa casi total de los ataques la insurrección con el paso de los días comenzó a perder fuerza. La Guardia Nacional pudo resistir en sus cuarteles, manteniendo núcleos de resistencia dentro de las ciudades. Las ciudades fueron tomadas y la GN fue reducida a cuarteles sitiados, la mayor parte de la población apoyó a los revolucionarios. La GN procedió a concentrar sus fuerzas y disponer sus contingentes para recuperar cada una de las ciudades. Desde el día 11 de septiembre -por ejemplo- Managua había quedado prácticamente pacificada bajo control de la Guardia Nacional. Tras asegurar la capital del país, la Guardia Nacional inició operativos para retomar las otras ciudades, una a la vez.

La Guardia Nacional utilizó todos los medios disponibles, incluidos bombardeos aéreos y armamento pesado. Para el día 12 de septiembre, las fuerzas de la dictadura estaban listas para iniciar su respuesta sangrienta a la insurrección del pueblo, lideradas por Somoza Portocarrero, al mando de las fuerzas de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI). El 12 de septiembre, el hijo del dictador, Somoza Portocarrero, se reunió con el agregado militar norteamericano ante quien informó que la Guardia había comenzado a utilizar lanza granadas M-79 y cañones sin retroceso, *"Lo cual habían evitado anteriormente para minimizar las víctimas"*. La Guardia Nacional también comenzó a bombardear las posiciones sandinistas utilizando aviones y helicópteros que causaron terribles estragos entre la población civil desarmada. El 16 de septiembre, la embajada mexicana informó a la Cancillería que *"tanto en Masaya como en León, Guardia Nacional atacó con roquets y bombas de fósforo y ametralló indiscriminadamente a la población. Ambulancias y su personal han sido igualmente atacados y heridos transportados han sido muertos en sus propias camillas."*

La primera ciudad en ser controlada por la Guardia Nacional fue Masaya, debido a su cercanía con la capital, mientras que elementos de la EEBI se enfocaron en controlar León, Chinandega y finalmente Estelí. Los comandos guerrilleros, en general, contaban con planes de contingencia para la retirada, entre estas opciones se valoró que los miles de combatientes populares que se sumaron a la lucha no podían quedar a merced de la represión de la dictadura, razón por la cual estos combatientes populares se sumaron a las columnas guerrilleras en su retirada hacia los accesos montañosos, nutriendo las filas insurreccionales. En otros casos, en medio de la represión que se desató buscaron asilo en las embajadas de Venezuela, México y Panamá, u optaron por salir hacia Honduras y Costa Rica, sorteando la persecución de las patrullas de la Guardia Nacional. Los que optaron por permanecer en las ciudades quedaron a merced de las operaciones de "limpieza" de la guardia somocista, que de forma rutinaria detenían y ejecutaban arbitrariamente a los pobladores que sospechaban habían colaborado con el FSLN.

A principios de octubre la OEA decidió adelantar su visita de inspección a Nicaragua debido a los reportes sobre la constante violación de los derechos humanos tras la insurrección de septiembre. El reporte elaborado por la misión de inspección comprobó la deplorable situación en el país: *"el Gobierno de Nicaragua es responsable de un gran número de muertes ocurridas después de los combates, a causa de abusos perpetrados por la Guardia Nacional [...] en las que muchas personas fueron ejecutadas de manera sumaria y colectiva por la mera razón de vivir en barrios donde había habido actividad del FSLN, fueron asesinados jóvenes y niños indefensos"*.

La violencia desplegada por la Guardia Nacional causó pérdidas humanas y materiales sin precedentes. Alrededor de 10,000 personas habían sido asesinadas en los enfrentamientos y la represión y miles más se encontraban heridos de gravedad. Partes enteras de algunas ciudades, como Estelí y Masaya, habían sido completamente destruidas por los bombardeos de la Guardia.

Las conclusiones de la visita de la Comisión de inspección de la OEA eran estremecedoras y destacaban múltiples casos confirmados de torturas, ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias, asesinato de trabajadores de la Cruz Roja, así como el empleo masivo de la fuerza ocasionando miles de muertes de *"personas que no estuvieron involucradas en el conflicto"*.

El informe de la comisión añadió con respecto a los bombardeos a las ciudades: *"La Comisión está totalmente convencida de que la Guardia Nacional de Nicaragua no sólo utilizó su poder de fuego indiscriminadamente causando un gran número de bajas y tremendo sufrimiento a la población civil, sino que también ordenó a la gente permanecer dentro de sus casas antes del bombardeo, sin siquiera permitirles evacuar, violando así una norma humanitaria básica"*.

8. CONCLUSIÓN

Entre los elementos concluyentes podríamos asegurar lo siguiente:

1- Que, desde inicios de 1978 hasta mediados de este mismo año, hubo todo un movimiento tendiente por parte de algunos actores políticos regionales e internacionales, a buscar una salida política que vamos a llamar "moderada" para el caso de Nicaragua, temiendo que la misma efervescencia política condujera a una salida revolucionaria no deseable para sus preceptos ideológicos.

Esto fue notorio en los movimientos e iniciativas de políticos como Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela, Rodrigo Carazo Odio, presidente de Costa Rica y por supuesto la injerencia directa de funcionarios diplomáticos y el departamento de estado de los EE.UU, quienes en su conjunto llegaron a coincidir – dentro de sus diferencias- con el establecimiento de un gobierno de transición en Nicaragua que conservara intacto el aparato de dominación. Esta situación era paralela a las "buenas relaciones" que mantenían estos protagonistas con la tendencia Insurreccional del FSLN.

2. Esta fue una de las razones, por las cuales la dirección del FSLN Insurreccional, que en medio de estas maniobras además del golpe espectacular del asalto al palacio, se decidiera por impulsar la insurrección nacional de septiembre de 1978. Este movimiento realizado entre el día 9 de septiembre y 22 de este mismo mes, no se trató de una derrota militar a como lo reflejaron, tanto la agudización de la crisis de la Dictadura Somocista como el creciente apoyo hacia el Frente Sandinista, quien tras esta experiencia sentó las bases como la única alternativa política capaz de encabezar el derrocamiento revolucionario de la Dictadura Somocista.

9. REFERENCIAS

- "Further views of Carazo on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 4 de septiembre de 1978, 1978SANJO03751.
- "Call on Archbishop" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 14 de agosto de 1978, 1978MANAGU03758.
- "Call on Archbishop" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 14 de agosto de 1978, 1978MANAGU03758.
- "Amb talk with political figures" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 18 de agosto de 1978, 1978MANAGU03852.
- "Press conference 2.20pm august 24 1978" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 1978MANAGU03982, 25 de agosto de 1978.
- "Talk with Torrijos", Telegrama de la embajada norteamericana en Panamá al Departamento de Estado, 25 de agosto de 1978, 1978PANAMA06160.
- "Meeting with president's Son, Major Somoza", Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 30 de agosto de 1978, 1979MANAGU04079.
- "President Carazo's view on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 1 de septiembre de 1978, 1978SANJO03750.
- "Further views of Carazo on Nicaragua" Telegrama de la embajada norteamericana en San José al Departamento de Estado, 4 de septiembre de 1978, 1978SANJO03751.
- El imparcial, Ciudad de Guatemala, 7 de septiembre de 1978, p. 1.
- "Memorandum of conversation" Washington, 4 de septiembre de 1978, Foreign Relations of the United States 1977-1980; Volume XV; Central America, 1977-1980, no. 88.
- "Nicaragua" Telegrama del Departamento de Estado (ARA) a la embajada norteamericana en San José, 5 de septiembre de 1978, 1978STATE224586.
- "Conversation with Somoza: 7 september" Telegrama de la embajada norteamericana en Managua al Departamento de Estado, 7 de septiembre de 1978, 1978MANAGU04197.
- CEDMA, "Todos contra el Somocismo" Dirección Nacional del FSLN-Tercerista, 30 de agosto de 1978 en <http://www.cedema.org/ver.php?id=4615>, 2/1/2019.
- CEDMA, "Ha llegado la hora de la insurrección popular sandinista", Comunicado del FSLN Tercerista, 9 de septiembre de 1978, <http://www.cedema.org/ver.php?id=4086>, 2/1/2019.

- WGBH, PBS-Frontline, Entrevista a Luis Pallais para Frontline, 1980, p. 23.
- "Viva la Guerra Prolongada", Comunicado del 6 de septiembre de 1978, en Comisión de información de la representación en Cuba del FSLN, Gaceta sandinista, año 3 número 7-8, 1978, p. 8-9.
- AH-SRE Nicaragua III 6223-16, 1era parte. Telegrama número 343 de la embajada de México en Managua a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 15 de septiembre de 1978.
- AH-SRE, Topográfica B3-132-6. Miguel Ángel Reyes Soto, Segundo Secretario, "Memorándum para información del C. Director General crisis política actual en Nicaragua", p.7-8.
- "The Twelve on Costa Rican mediation initiative" Telegrama de la embajada USA en Managua al Departamento de Estado, 12 de septiembre de 1978, 1978MANAGU 04316.